

GENTE JOVEN

Semanario Literario

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. Una pta.
Resto de España, semestre 2'50 «
Extranjero, un año 10'00 «

Número suelto 10 céntimos

DIRECCIÓN.—San Pablo, 53, bajo, á donde se dirigirá la correspondencia literaria.

ADMINISTRACIÓN.—Plaza de la Libertad núm. 10, Imprenta, á donde se dirigirá la correspondencia administrativa.

Anuncios á precios convencionales

PAGOS ADELANTADOS

No se devuelven los originales.

NUESTRO CONCURSO

para el Concurso y número de orden que las corresponde:
Número 12, Gaumont.—Número 13, Fortaleza.

LEMAS de las fotografías recibidas

Importante. Nuestro concurso. Importante.

Atendiendo gustosos á la petición que en carta nos dirigen muchos suscriptores de fuera de la capital, hemos acordado conceder una prórroga definitiva para la terminación del CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS, el cual se verificará en vez del día 15 de Junio, como teníamos anunciado, el día 30 del mismo mes. Siendo admitidos para el mismo los trabajos que se reciban hasta el día 29, á las cuatro de la tarde, hora en que se cierra el plazo de admisión.

ESTAFETA ADMINISTRATIVA

Sr. D. Ch., Zaragoza.—Recibido el importe del trimestre que terminó en fin Mayo.

Sr. D. F. R., Bilbao.—Id. id del semestre que termina en fin de Agosto.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

VINO SUPERIOR de mesa, de COSECHERO, puro á 7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50 los 3/4 de litro devolviendo el casco.

Unico punto de venta, Afueras de S. Bernardo núm. 10; juego de pelota



ACADEMIA-PALENCIA

LIBREROS, 33; SALAMANCA

Alumnos de Facultad, Instituto é ingreso de 2.ª enseñanza

Director: D. Julián Palencia y Humanes

Bibliotecario, por oposición, de la Universidad

Se admiten internos, medio-internos, vigilados y externos.—*Pidanse Reglamentos.*

SASTRERÍA

DE

JESÚS DEL OLMO

Gran surtido en géneros ingleses

García Barrado, 7 (antes Rúa)

SOMBRERERÍA

DE

ARTURO POZUETA

Surtido completo

en todas las formas y clases

37, PLAZA MAYOR, 73

LICEO ESCOLAR

DIRECTOR: D. PEDRO GONZÁLEZ GARCÍA

Doctor en Filosofía y Letras y Abogado

PLAZA DE LOS BANDOS, 5; SALAMANCA

Alumnos internos, medio pensionistas y externos de Facultad, Instituto é ingreso en la segunda enseñanza para los exámenes de Septiembre.

Cuarenta y tres sobresalientes y ventidos matriculas de honor desde el curso pasado en que se fundó este Centro.—*Pidanse noticias y reglamentos.*

LIBRERIA DE CALÓN

PLAZA MAYOR, 33

Papelería, Objetos de Escritorio, Tarjetas Postales Ilustradas.

SE HAN RECIBIDO LAS ÚLTIMAS NOVEDADES EN

Sombrillas, Abanicos y Bastones

PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR, 18.—SALAMANCA

GRAN CAFÉ-RESTAURANT SUIZO

DE

VICENTE GONZÁLEZ

Zamora, núms. 2 y 4.—Salamanca

Cubiertos desde 2'50 pets. en adelante. Se hacen servicios para bodas, banquetes, y otros encargos.

ESMERO Y ECONOMÍA

Antigua Joyería y Platería

de los

HIJOS DE CAMBÓN

San Pablo, 1.—SALAMANCA

Completo sustido en todos los artículos de brillantes y novedades para regalos en oro, plata y filigrana.

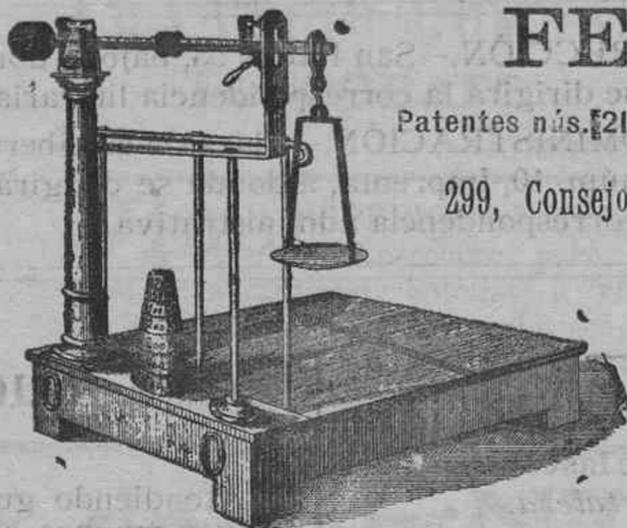
Especialidad en todos los objetos de Iglesia

Gran esmero en la fabricación de toda clase de alhajas y en las composturas de las mismas.

Se compra oro, plata, pedrería y objetos antiguos de arte

SESENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA

ARCAS Y BASCULAS



FELIU

Patentes n.ºs. 21254, 27930 y 32064

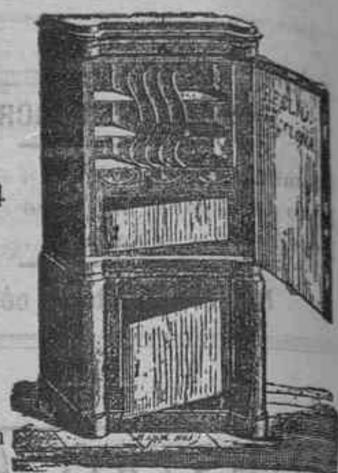
299, Consejo de Ciento, 299

Barcelona

Su Representante en Salamanca:

D. S. BURGOS

LIBREROS, 7



Paseo de las Carmelitas. Paseo de las Carmelitas.

FOTOGRAFIA DE LA

VIUDA DE OLIVÁN

CASA FUNDADA HACE 30 AÑOS

Precios económicos

Paseo de las Carmelitas. Paseo de las Carmelitas.

JACINTO NIÑO

PLAZA MAYOR, 46; SALAMANCA

Gran depósito de Corsés forma Francesa

En esta casa, primera en este artículo, encontrará el público cuantas novedades y creaciones de modelos, conforme a las últimas modas de París, desde el precio más modesto al más lujoso.

Se encarga también de servir corsés á medida con perfección y economía de precio.

LIBRERIA Y PAPELERIA CUESTA

RUA.-SALAMANCA

ACADEMIA CENTRAL

de Corte y Confecciones Parisiën

para señoritas

con patente de invención y real privilegio

Este sistema de enseñanza es el más sencillo que hasta la fecha se ha conocido con claridad y

Patente de invención



Real privilegio

sencillas explicaciones para cortar toda clase de prendas de señora y niños y ropa interior para caballero; cuerpos ajustados sin costuras ni pinzas. Toda clase de prendas con facilidad, lo mismo en corte parisiën como inglés. Clase especial para la carrera de profesora, dirigida por la inventora doña Maria Ibero, Plaza Mayor, 27, 2.º (entrada por las Escalerillas de San Martín).—SALAMANCA.



Para impresiones de lujo y económicas. Obras de texto, Revistas, Trabajos comerciales, Tarjetas, Besalamanos, Esquelas, Recordatorios, Memorandums, Membretes, Recetas, Pospectos, Carteles &, &, visitar la Casa

A. IGLESIAS, IMPRENTA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 10

Especialidad en trabajos artísticos y en colores.





JÓVENES TRISTES

por FEDERICO DE ONÍS

HE leído con detenimiento un artículo que, con este mismo título, se publicó días pasados en estas mismas columnas, cuyo autor era mi querido amigo José Sánchez Rojas.

Me gustó el artículo, como me gusta verdaderamente todo lo que sale de la bien cortada pluma de mi amigo; pero después de leído se me ocurrieron al mismo respecto varias apreciaciones, si no en contra, en torno al mismo tema y á las ideas allí expuestas.

No me ha sentado mal, sino que me ha seducido grandemente, el pensar que nuestro periódico no fuera tan sólo campo donde se dirimieran nuestras diferencias con los otros, con los de fuera, con los que piensan de distinto modo, sino que fuera también campo para dirimir nuestras propias é internas divergencias.

En algo nos hemos de diferenciar de los periódicos al estilo corriente, donde no cabe la libertad individual del pensar. Encauzado el periódico en un sentido determinado, dentro de los moldes de una escuela ó de un partido, todos los que se muevan dentro de aquella redacción no pueden salirse de los moldes en que se les encierra, y la más absoluta é irracional uniformidad de partido ha de mover todas las plumas y ha de informar todos los artículos.

Nosotros conservamos, gracias á Dios, la sagrada independendia de nuestros espíritus, y si unos cuantos amigos de las letras nos hemos aventurado en esta empresa periodística, hemos cuidado de que esté siempre á salvo nuestra individualidad, de tal modo, que, respetándonos los unos á los otros, y sin dar al periódico carácter alguno determinado, digamos en él cada uno lo que nuestra conciencia y nuestro pensamiento nos dicten, sin que se pueda sospechar que, porque uno diga una cosa, los demás han de pensar de la misma manera; y, aun dándose el caso de que entre nosotros mismos existan diferencias fundamentales, que más de

una vez han de estar juntas en estas páginas, sin que se repelen y sin que riñan, como testimonio clarísimo de nuestra independendia y de nuestra tolerancia.

Y pensamos y sentimos de distinto modo los unos y los otros en la mayor parte de las cuestiones y, sin embargo, vamos unidos por unos mismos lazos, y vivimos en conversaci3n diaria, oyéndonos con gusto la más contraria apreciación, sin que se altere por nada la paz y el calor de nuestra amistad. No somos sectarios, y lo decimos con orgullo; no cabe nuestro espíritu en los moldes cerrados de una secta.

Y, después de estas aclaraciones, vamos á departir de artículo á artículo, en pública conversaci3n con el amigo Rojas.

Rojas habla de los *jóvenes tristes*, ridículamente cursis, que en *El Eco de Z.*, escriben, para solaz de sus familias y para hacer el amor á la dueña de su pensamiento, *Rápidas y sonetos*, tristísimos, de un pesimismo desolador, que sinceramente hace reír.

Pero no habla sólo de esto mi amigo Rojas, sino que á veces se rié también de otra tristeza verdadera, de la verdadera juventud, de la juventud seria, de la juventud honrada. Y esa tristeza es más digna de respeto que todas las excelencias que la juventud puede traer consigo.

“En la juventud se esté triste,” ha dicho Gustavo Flambert, el hombre que ha llegado con su penetrante mirada hasta lo más hondo del alma humana.

En la juventud se esté triste, amigo Rojas, y no hay que reírse de esa tristeza que es lo que la ennoblece más.

Se tienen en la juventud ilusiones, ánimo para la lucha, confianza en nosotros mismos y en los demás, pero cuanto más de todo esto se tenga, más y mayores han de ser los desengaños y los momentos de desaliento; y los primeros desengaños y los primeros desalientos son

los que duelen más. Verdad es que por cada ilusión que se le muere á uno, le nacen otras muchas, á raíz de la consiguiente reacción espiritual.

Pero cada nueva ilusión ha de traer una nueva tristeza, de modo que el alma más joven (si lo es la que tenga más ilusiones) ha de ser necesariamente á la que amarguen más tristezas.

La tristeza de los amores, de que también se ríe en su artículo, Sánchez Rojas, es una señal indudable de juventud verdadera, y una cosa muy digna de respeto, aun en el caso en que se vea que un hombre de valer sufre por una mujer que no lo merezca, por una coquetuela del montón.

Pídele á Dios amigo Rojas, como yo se lo pido, por que te quiero, que la mujer que se apodere de tu corazón sea digna de tí y no una coqueta sin alma ni sentimiento, porque si así ocurre verás cómo entonces no te ríes de los que "se acobardan ante las burlas de las coquetuelas del montón y cifran toda su esperanza, sus ensueños todos en la posesión de estas lindas bestezuelas, de estas Antoñitas Quijanas."

Porque cualquiera mujer, buena ó mala, guapa ó fea, adorable ó despreciable, de quien te enamores, por el solo hecho de enamorarte será para tí como si estuviere en los altares de la santidad, de la belleza y de la estimación.

Y entonces no dirás que Becquer nos divierte, nada más Becquer es el poeta más sincero, ó por lo menos el poeta que todos los jóvenes en determinadas épocas leen con más sinceridad, encontrando en él el intérprete fiel de sus sentimientos.

¡Pobres muchachos los que hayan pasado estos años que nosotros no hemos pasado todavía, sin que hayan sentido alguna vez la poesía de los versos de Becquer, sin que hayan comprendido nunca aquello que el poeta comprendió!

"¡Y entonces comprendí por qué se llora!
¡Y entonces comprendí por qué se mata!,

No puede ser joven de verdad el que no haya sentido esto alguna vez; el que no haya pasado noches de insomnio y días tristes; el que no haya edificado un mundo de ilusiones sobre una sola mirada de los ojos adorados de una mujer adorada; el que no haya sentido esa alegría intensa en que la tierra y los cielos nos sonríen, y llega el sol al fondo de nuestra alma haciéndonos creer en Dios, al ver aquellos ojos de mujer, en que está comprendida toda la vida, posarse amorosamente sobre nosotros.

A nadie con más justicia que á Becquer se le puede llamar, el poeta de los veinte años.

"Desprecio profundamente—escribe Rojas—á todos aquellos que fingen copiar en sus escritos el estado de su alma., Despreciemos á los que fingen; pero admiremos á los que tienen el valor de exponer su alma al público, y agradezcamos á los que tienen la generosidad más grande, la de darnos, no sus ideas ni sus ingeniosidades, sino su alma misma trasladada á sus escritos.

Hay que confesarlo; es preciso ser sinceros alguna vez en la vida, ya que tanto alardeamos de sinceridad. Nosotros, ¿y por qué no citar nombres? Iscar, Rojas y el que esto escribe, somos los menos jóvenes y más insinceros en nuestros escritos. Somos los más insinceros, no porque no sintamos lo que decimos, sino porque no decimos lo que de verdad nos importa, lo que sentimos de verdad, los sentimientos ó las ideas que en cada determinado estado nos tienen inundada el alma.

Nos hemos ido convirtiendo poco á poco en profesionales, que escribimos de lo que más nos conviene, cada cual según sus miras, para dar al público lo que creemos que nos conviene más para hacernos un nombre y atraernos su aplauso, ó censura, que ciertas censuras hacen también nombre glorioso.

Y alardeamos de una sinceridad verdadera, y la verdad es que aquello de que escribimos es lo que menos es de nosotros; y no nos atrevemos, no tenemos el valor de poner toda nuestra alma en los escritos, expuesta á sufrir la risa de un imbécil, las burlas de un critiquillo indecente que haga chistes con lo que nosotros hicimos con más amor, sin que lo entienda siquiera, expuesto á la indiferencia de los más.

Guardamos lo que es más de nuestra alma en el secreto más escondido, porque tenemos miedo al ultraje, á la burla de los que no nos entiendan, porque tenemos miedo también á que á lo mejor nos elogien cualquier artículo, de esos en que no pusimos nada de alma y de entusiasmo, más que otro que nos hubiere salido del corazón.

Y tal vez hagamos bien al hacer lo que hacemos; pero debemos de andar con cuidado antes de reírnos y negar el don de juventud á otros que á lo que mejor lo tienen con más riqueza que nosotros.

Hay que hacer justicia á nuestros compañeros Martín González, y Hortal, que suelen escribir, aunque no siempre, artículos donde aliente la tristeza verdadera y la verdadera sinceridad.

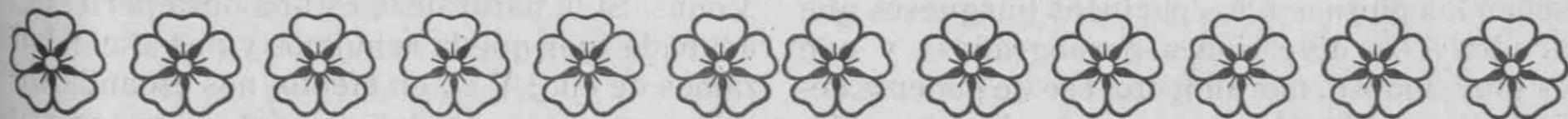
EPÍSTOLA

(A... UNA MUJER)

por A. MARTÍN C.

Te quiero cual no quise á otra ninguna;
 ¡ay! pero nos separan sin embargo
 el destino tal vez ó la fortuna.
 Para mí el olvidarte es trance amargo,
 quisiera hacerte mía, mas no puedo
 por ahora salir de este letargo
 de *conquibus*, y ante esa razón cedo.
 ¡Poderosa razón que al hombre achica
 y que torna misántropo al más ledo!
 Por fuerza he de buscar esposa rica
 pues hoy al desvalido todo el mundo
 sin piedad menosprecia y sacrifica.
 Ya ves que la razón en que me fundo
 si es para nosotros dolorosa
 (pues pienso en tí cien veces por segundo)
 es para los demás muy poderosa.
 ¡Como siempre, el dinero lo es hoy todo;
 con él hasta una fea resulta hermosa!
 De seguir siendo novios no veo modo,
 sería nuestro noviazgo interminable;
 y, casados, ¿habríamos algún codo
 de comernos el día en que inexorable
 nos negara la suerte el alimento
 necesario al estómago implacable?
 Sinsabores tendríamos sin cuento
 que harían abominable nuestra vida
 las delicias turbando de un momento.
 Al dejar de ser tú mi prometida,
 otro nuevo dolor, mi bien querido,
 pesará sobre mi alma dolorida.
 Ni otro amor, ni la ausencia, ni el olvido

borrarán el recuerdo que en mi mente
 guardaré de tu amor, agradecido.
 A tu grata memoria eternamente
 del platónico amor en los altares
 culto entusiasta rendiré y ferviente.
 De tu amor la nostalgia, los cantares
 que entonar suele mi discorde lira
 impregnará con dejos de pesares.
 De nuestro amor el término me inspira
 tan sólo pensamientos dolorosos
 que hacen exacerbar mi interna ira.
 ¡Ah, los tiempos que fueron! ¡Qué dichosos
 cuando de amor la plácida ventura
 nos abismaba en sueños deleitosos!
 A la dicha de ayer, la desventura
 hoy ha substituído y los risueños
 días trocádo se han densa negrura.
 ¡Cómo de creer habíamos los ensueños
 que nuestro amor forjara seductores
 irrealizables y mentidos sueños!
 Adiós, dulce poesía, luz, colores
 que ayer sobre mi alma proyectaba
 la efímera ilusión de mis amores...
 Cual tan grata ilusión, cuanto *es*, acaba,
 pues todo es ilusión, todo quimeras
 que el corazón en el cerebro graba.
 ¡Adiós!... Emocionado, las sinceras
 líneas de la presente te remito,
 mientras queda embargado quien de veras
 te quiere, con pesar hondo, infinito...



A PROPÓSITO DE UN SAINETE

DIVAGACIONES

por JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS

No hace muchas noches todavía que
 ví en el teatro una zarzuelita muy
 mala de Carlos Arniches, por cier-
 to, y que lleva por título *Las Es-
 trellas*. Aquel esperpento, con
 tendencias económico-morales, me hizo reír no
 poco y observar, por centésima vez en mi vida,
 qué grande es la flojedad de nuestras concep-
 ciones morales en las tablas y... en todas par-

tes y qué bien encajan los párrafos huecos y las
 escenas burdamente preparadas, en las buenas
 gentes que acuden al teatro, á esparcir su áni-
 mo por las "impurezas de la realidad."

En *Las Estrellas*, un padre sugestionado
 por el inmenso cariño que profesa á sus hijos,
 quiere hacer de ellos dos celebridades cuando
 no son más que dos alcornocues, según todas
 las cuentas. Lleva á su hija Antoñita al teatro

y es silbada estrepitosamente la noche de su *debut* en Romea.

A su hijo Camilo le hiere gravemente un toro, y el padre que ha querido ver en él un nuevo Mesías del tan decantado arte nacional, se encuentra con un pobre inválido. Para comprar el traje de luces y los trapos de bailarina á sus retoños, ha traspasado una barbería, que le daba de comer modestamente, y se ha quedado, con el fracaso de sus hijos, como el gallo de Morón; sin plumas y cacareando. La madre del desgraciado torero y de la bailarina silbada, que les aconsejó siempre la vida casera para que se apolillen convenientemente, se sale con las suyas, y, en un arranque de grandeza y vulgaridad que conmueve hondamente las fibras del público, se lleva á sus hijos con ella, para que el Montes en capullo reanude sus viejas tareas de tipógrafo y para que la Fornarina en agráz espume el puchero, de ahora en adelante y cueza los garbanzos y pegue muchos botones en las camisas de la familia. El padre corrido, avergonzado, hace las paces con su santa mujer que sigue dueña de la barbería, porque á Carlos Arniches le da la gana, y reina el amor, la castidad y el ahorro en el hogar alterado por las locuras de los hijos y por la protección que les ha dispensado el disoluto barbero. La moraleja está bien clara; los buenos padres deben arrancar de sus hijos las malas inclinaciones, predicarles continuamente las ventajas del trabajo humilde y obscuro, y, sobre todo, apartarles de los tangos y de las cornadas.

Hay en este burdo pasatiempo de Carlos Arniches una tendencia contra la que es preciso ponerse en guardia. Claro está que no es lo más decente el educar á las hijas para que enseñen las piernas á los pacíficos burgueses que acuden á las diversiones pornográficas y que es muy dudoso, moralmente, eso de ponerse delante de una bestia, para contender con ella, en furor y salvajismo; pero no se olvide tampoco que la moral de Arniches, como la de casi todos los sainetes españoles, vence á todas horas con la mayor frescura, porque saben dominar el retablo, mover los muñecos y mandar á la venta más cercana al idiota que les fastidie en sus planes regeneradores de la burguesía que asiste á los teatros.

Esta moral sainetera, cargada de ñoñeces y de escrúpulos monjiles, ó mejor aún, esta moral de nuestra raza me carga de un modo indecible. Esos rumores de aprobación de nuestro público delante de un pudor barato ó de una virtud pesetera, me crisan los nervios. No acierto á comprender las ventajas de esa educación pue-

ril que cose á los niños á las faldas de sus padres, ni he podido explicarme tampoco esas simpatías del público hacia lo pazguato y lo chabacano.

Si se condena la ligereza del que aconseja á su hija la exhibición en el escenario, condénese también con toda solemnidad, toda nuestra educación burguesa, criminal, y solapada, que se recubre, casi siempre, de una timidez asquerosa. Condénese, además, el culto á las buenas formas, el disimulo, la cuquería, la formalidad risible, la amabilidad hipócrita, la coquetería femenil. Silbe la galería los endiosados muñecos del Sr. Echegaray y proteste de sus lecciones de moralista y de sus pujillos de Catón intransigente.

Si afirmo, de buenas á primeras, que la mejor, que la única educación posible para los hijos es la basada en la libertad absoluta, se me dirá que afirmo un disparate enorme y que atento contra esas monsergas de bases en que descansa la sociedad presente. Muy bien; atento de buen grado y á sabiendas contra todo eso. Del vicio se huye mejor conociendo todos sus precipicios que no presentándole, con mil circunloquios y rodeos, como una cosa tentadora. Nada hay más insubstancial y descolorido que la virtud forzosa, la virtud por absentismo obligado. La honradez sin lucha no es tal, sino una máscara de ella. Desconfío de las mujeres que se ruborizan ante una palabra inocente que puede tener doble sentido; porque conocen la acepción torpe se ruborizan. En el caso contrario, sería muy difícil que perdiesen la calma. Recuerdo, siempre que pienso en estas cosas, aquellas doncellas tímidas que bajaban la vista religiosamente ante una estatuilla de la diosa Venus. Si la naturaleza es una obra perfecta y acabada ¿por qué la rehuimos y nos escandalizamos de ella? Y si, en efecto, nos escandalizamos y ponemos cátedra de virtud innecesaria á cada esquina ¿no es que nuestra conducta es solapada y rastreros y canallescos nuestros móviles del obrar?

He leído que las señoritas inglesas son muy dignas y muy honradas y que el nivel medio de su moralidad es muy superior al de las naciones del continente.

Sabido es que viajan solas, que no tienen reparos en leer toda clase de libros y periódicos y que viven, de continuo, en la calle. Acaso y sin acaso, su moralidad proceda del roce continuo, de la misma contemplación del vicio, de la lucha con él, sostenida á todas horas, frente á frente, con bravura femenina. En nuestra atmósfera monjil, la virtud no puede ser comple-

tamente, meritoria. Es difícil deshojar las flores que se cultivan con exquisito mimo en el invernadero del hogar.

Nuestra educación, ya lo he dicho, es pudorosa en su corteza. Todo lo que no sea la vulgaridad más absoluta sobrecoje de espanto á nuestras tímidas doncellas y á sus prudentes madres, tan prudentes, por lo menos, como la esposa del disolvente barbero de *Las Estrellas*. Cualquiera exhibición que no sea delante de galanes casados en estado de merecer, les llena de profundo terror.

La literatura mujeriega es, para nuestras hembras un delito que debiera ser penado por los códigos. Emilia Pardo Bazán y Carmen de Burgos Seguí son el escarnio del sexo femenino. Se desdeñan, como es natural, en cruzar la palabra con la mujeres que tienen esas perversas inclinaciones de embadurnar cuartillas y protejen y sonrien, con marcada superioridad, delante de una actriz ó de una bailarina distinguida. Como aquellas muestran matices de su alma, delicadezas, pensamientos, es preciso echarlas del gremio con una excomunión más fuerte que la redactada por los judíos de la dicta portuguesa de Amsterdam contra el filósofo

Spinoza; y como las bailarinas exhiben curvas, que son, con frecuencia, las partes más delicadas, de su espíritu, se las tolera y aplaude.

Cargan, en efecto, estas ínfulas de moralización casera; encubren, á las veces, las llagas y pupas más asquerosas de nuestras costumbres. Y un curso de moral explicado y comentado por el Doctor Carlos Arniches excita todavía más.

Apláudese, casi siempre, un episodio pasional infame, cualquier zarandaja oratoria cursi, y este mismo público se santigua, luego, si entre novios ó amigos de distinto sexo se encabezan las cartas llamándose queridos ó queridas.

En el teatro se puede ser sincero como en todas partes. O confesamos la bancarrota de nuestra desdicha moral ó seamos, sinceramente, impúdicos.

A nadie convence la protesta de un público ante una muchacha que quiere debutar en *Romea* si ese público, aplaude luego, cualquier indecente *couplet* ó cualquier tango obsceno.

El teatro, la "escuela de costumbres", educa así y ya se sabe como recibe el auditorio sus lecciones, tolerando á un Arniches y desbancando á Linares ó á Benavente.



TRISTEZA

por JULIO MEDINA CORBALÁN

Cual secas hojas que dispersa el viento
huye la breve celestial ventura,
radiante luz que nos mostró un momento
el destello fugaz de su hermosura.

Por doquiera voluble y transitoria
como las ondas del inquieto rio,
mas al partir, nos deja su memoria
para pujanza del dolor impío.

Ella arrebatada envuelto en sus fulgores
el astro precursor de la esperanza;
y de ensueños dulcísimos las flores
al rudo empuje de huracanes lanza.

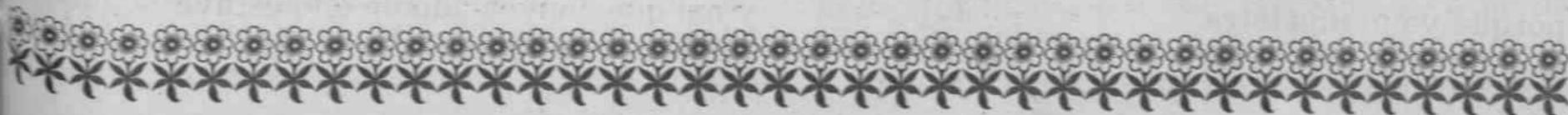
¿Qué halagar puede al mísero que llora
bajo un cielo sin luz ni colorido,

si el yerto corazón tan solo adora
el recuerdo del bien que se ha perdido?

¿Qué halagar puede al alma sin ventura
por dardos ponzoñosos traspasada
á quien el mundo niega su hermosura
y sus encantos la ilusión amada.

¡No turbeis su quietud dejadle á solas
oyendo el ¡ay! de su tormento mismo
en medio un mar de enfurecidas olas,
junto á los bordes de insondable abismo.

Que si placeres atesora el mundo
y la natura delicioso encanto,
calmar no pueden el dolor profundo
de un corazón que desgarró el quebranto!..



POEMAS EN PROSA

POR CARLOS BAUDELAIRE

EL RELOJ



Los chinos ven la hora en el ojo de los gatos. Cierta día un misionero, paseándose por las afueras de Nankín, dióse cuenta de que había olvidado su reloj y preguntó á un muchachuelo qué hora era.

El pequeñín del celeste Imperio vaciló al pronto; luego, cambiando la expresión de su rostro, respondió: "Voy á decíroslo."

Pocos instantes después reapareció llevando en brazos un enorme gato; y mirándole, como suele decirse, á lo blanco de los ojos, afirmó sin vacilar: "Aun no es medio día."

Y no se engañaba.

Por lo que á mí hace, si me inclino hacia la bella Felina, la tan bien nombrada, que es á la vez la honra de su sexo, el orgullo de mi corazón y el perfume de mi espíritu, sea de noche ó de día, en plena luz ó en la sombra opaca, en el fondo de sus ojos adorables veo la hora distintamente, siempre la misma, una hora vasta, solemne, grande como el espacio, sin divisiones de minutos ni segundos, una hora inmóvil que no marcan los relojes, y es sin embargo ligera como un suspiro, rápida como una ojeada.

Y si algún importuno viniese á molestarme cuando la mirada mía reposa en aquella delicada esfera, si cualquier Genio grosero é intolerable, cualquier demonio del contratiempo viniese á decirme: "¿Qué miras ahí con tanta atención? ¿Qué buscas en los ojos de ese sér? ¿Ves en ellos la hora, mortal pródigo y holgazán?", respondería sin vacilación:

"Sí, veo la hora; ¡veo la Eternidad!"

¿No es verdad, señora, que es este un madrigal verdaderamente meritorio y tan enfático como usted misma? Con franqueza, tanto placer he tenido formulando esta pretenciosa galantería, que nada pediré á usted en cambio de ella.

EL LOCO Y LA VENUS



¡Qué admirable mañana! El basto parque se pasma bajo el ardiente ojo del sol, como la juventud bajo el dominio del amor.

El éxtasis universal de las cosas no se expresa por ningún ruido; las mismas aguas están como adormiladas. Es esta una orgía silenciosa, muy distinta de las fiestas humanas.

Dijérase que una luz siempre creciente da cada vez más brillo á los objetos; que las flores, excitadas, arden en deseos de rivalizar con el azul del cielo por la energía de sus colores, y que el calor, tomando visibles los perfumes, les hace elevarse hacia el astro en forma de humaredas.

Sin embargo, en aquel goce universal, he distinguido un ser afligido.

A los pies de una Venus colosal, uno de esos locos artificiales, uno de esos bufones involuntarios, encargados de hacer reír á los reyes cuando los Remordimientos ó el Fastidio les obsesionan, vestido con un traje brillante de ridiculez, con una especie de tricornio con campanillas, acurrucado contra el pedestal, alza sus ojos llenos de lágrimas hacia la inmortal Diosa.

Y dicen aquellos ojos:

"Soy el último y más solitario de los humanos; no tengo amor ni amistad, siendo en esto muy inferior al más imperfecto de los animales. ¡Sin embargo, no dejo de estar hecho para comprender y sentir la inmortal Belleza! ¡Ah, Diosal! ¡tened piedad de mi tristeza y de mi delirio!"

Pero la implacable Venus mira á lo lejos, mira no sé qué, con sus ojos de mármol.



LOS DOS BESOS

POR JOSÉ M.^a DE ONÍS Y SÁNCHEZ

I

Su carta recibí cierta mañana después de estar tres meses en espera. lo cual fué culpa mía solamente porque yo ni una letra la escribí en los tres meses mal contados

que duró nuestra ausencia. Miré por todos lados con asombro para ver si la carta era ó nó de ella y así que convencido de ello estuve rasgué el sobre y leí de esta manera:

“Roberto de mi amor ¿Te has acordado;
de las tardes aquellas
en que eterno cariño me jurabas?
¡No sabes la terrible y honda pena
que guardo desde el día que te fuiste!
¡No sabes la tristeza
que tengo al comprender que no me quieres!
Ven á verme un momento tan siquiera,
deseo que á mi lado me repitas

lo que otras tantas veces me dijeras,
que quiero recordarte los amores
que llenan hoy mi alma de tristeza.
Deseo que me claveš esos ojos
que parece que queman
deseo que me digas que eres mio,
deseo que me quieras
deseo darte un beso en plena boca,
en prueba del amor de tu Azucena.”

II

Salí cierta mañana de mi pueblo,
(mi pueblo es Cartagena)
tan solo con el fin de hallar un medio
de consolar las penas
que embargaban el ánimo abatido
de aquella queridísima Azucena.
Lo cierto es que en mi pecho no existía
ni un átomo de amor para la prenda
que tanto me adoraba. ¿Qué remedio?
El amor ni se vende ni se inventa,
que amar es perdonar á quien se ama,
digan por ahí algunos lo que quieran.
El caso es que llegué. Era de noche,
brillaban en el cielo las estrellas,
con límpido fulgor: entre las sombras
un bulto percibí junto á la reja.
¡Era un gallardo joven, que, de amores,

con ánsia requería á mi Azucena!
¡Atónito quedé ante tal ultraje!
¡Llegaron á mi mente mil ideas
de sangre, de esterminio de venganza!
A su lado pasé. ¡Vi que era ella!
¡Entonces, el sonido hermoso y suave
de un beso resonó en la callejuela!
Su carta del bolsillo saqué luego,
y furioso leí la frase aquella:
“Deseo darte un beso en plena boca,
en prueba del amor de tu Azucena.”
Su carta destrocé en cien mil pedazos,
llegueme, ciego de ira, hasta la reja.....

Y luego al día siguiente
tomé el tren sud-exprés de Cartagena.



LA ERMITA DEL CRISTO

por R. MORLFEIORKI

LA tarde apaga el color de las faldas
ásperas; tras los castaños muere la
luz, y con la brisa de la noche, ondu-
lan los jarales. La ermita del Cristo,
eterno guardián de las montañas eternas, alza
rígidas sus arcadas romanas que lá yedra viste,
y de los huecos de las arenicas roidas, salen
aleteando los murciélagos de ancha boca. En-
tre la yerba naciente los sapos verdosos ento-
nan su oración á los dioses caídos. Mi guía un
hombre jiboso cuya jiba remeda las crestas de
la sierra me mira penosamente con sus ojos
prontos á morir, y me habla de atrás, de los
días felices de su vida en que á través de los
castaños subía ondulando la gente del pueblo,
como humo de una pira gigantesca.

Los robles caídos alzan al cielo sus ramos,
robustos como brazos de dioses enormes y una
ola sangrienta corona las montañas del Ciren.
Lentamente, atravesando plantares de guindos
en flor y canchales vestidos de líquenes, llegan

rebaños de cabras ágiles con caras diabólicas.

Suben la costana del “Espinar,” al morir la
luz, azotadas por el cantar de los pastores bra-
víos, y con sus cuernos retorcidos desgarran
nerviosas las ramas de los morales.

Nos acostamos sobre la yerba. Mi guía me
habla de nuevo:

—El Cristo era milagroso. Recuerdo aun á
Turi; un pastor hijo de la sierra, un hombre en-
juto, alto, ligrimo; adoraba las crestas de las
rocas y las entonaba todos los obscureceres
oraciones del alma.

El viejo calló; en sus ojos morenos comenzó
á brillar algo predecesor de lo trágico. Siguió:

—Una tarde allá en el “Barral,” cuando reza-
ba su oración á las crestas; tremió la ladera, se
quebró el rocal, se desgajó el peñasco y Turi
quedó con el cráneo destrozado, hecho un pin-
gajo sangriento, morada la carne y en los la-
bios la risa trágica.

Las cabras llegaron á nosotros, los pastores

hijos acaso del Turi pagano nos saludaron con saludo ingenuo y la ermita del Cristo se llenó con el rebaño de las crestas venido.

Nos levantamos. Es la hora de la vuelta; una luz tibia muere penosa por Ciren.

Llegamos á la ermita. El macho cabrío enor-

me, divino, está subido sobre la hornacina donde el Cristo reposó; la corona de piedra orla su cabeza diabólica y con sus pezuñas córneas remueve las malvas. En la noche me pareció ver la cara sonriente de Turi, que corría entre los castaños gigantes.



DIÁLOGOS SEMANALES

(INDISCRECCIONES DE UN CURIOSO)

por ARGENTINA

SON las nueve de la noche del sábado. Me estoy aburriendo en el paseo de la Plaza Mayor. Un amigo mío que ha sido dependiente de comercio y ahora es un sandio me detiene, diciéndome:

—¿Tú eres poeta?

No salgo de mi apoteosis.

—Hago versos malos algunas veces—le contesto con satisfacción porque me ha llamado *poeta*.

—Pues necesito—prosigue el comerciante—que me hagas unos cantares alusivos á las sillas de Novelty, en señal de protesta contra el Ayuntamiento por haber dado permiso para que las coloquen en el cerón. Nos prohíben el paso los *burgueses*, que están bebiendo cerveza y no lo debemos consentir.

Un amigo se acerca, y después de saludar cortesmente, emite su voto en contra de las sillitas.

—¡Esto es intolerable! exclama con indignación. ¡Eso de que no pueda uno pasear por la plaza!... Más falta hacen las sillas de todos los años y todavía no las han puesto. Yo he convocado á una porción de amigos con objeto de comprar una licencia; nos traemos unas cuantas sillas y un par de mesas y nos estamos toda la noche consumiendo *morapio* en uno de los cerones.

—Pues Chapado también piensa sacar otra media docena de mesas—dije yó.

—Bueno;—dice el amigo sandio dirigiéndose á mí—quedamos en que haces los cantares ó me corriges unos que acabo de hacer?

—No sirvo para ninguna de las dos cosas, pero opto por la corrección—contesté yó modestamente. Dame acá los versos.

Me dió los cantares, que decían de este modo:

Por un cerón de la plaza
no se puede pasear
porque salen los *gomosos*
de Novelty á refrescar.

Desde que el café Novelty
saca sillas á la acera,
nosotros tenemos que irnos
de paseo á la carretera.

—Están bien—le dije yó, y se los devolví.

—Bueno;—dice el tercero—es preciso que mañana vayáis á la reunión de mi casa porque contaré con vosotros. ¡Adiós!

—¡Sí hombre! ¡Ya lo creo!—dijimos los dos.

—Bueno; yo también me marchó—dijo el amigo sandio—tengo que ver á mi novia.

Luego añadió volviéndose á mirar hacia Novelty:

—¡Todo está igual! Vaya, adiós chico.

—Adiós. Pásalo bien.

Entonces yo me quedé pensando: Tienen razón. Las sillas no están bien ahí. Estorban mucho. No dejan pasar. Pero ¿á mí que me importa? Y me marché.



COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

para alumnos de
Universidad, Instituto y Primera enseñanza

Juan del Rey, 8; Salamanca

Director: **D. FABIÁN VILLORIA MENDEZ**

Licenciado en Filosofía y Letras

Este Colegio ha tenido en el curso actual, treinta y seis alumnos de segunda enseñanza y dos de preparatorio de Derecho.

De estos alumnos ha habido en los exámenes, con la calificación de Sobresaliente ocho individuos y con la de Notable diez y ocho. Algunos Sobresalientes con matrículas de honor.

Desde 1º de Julio próximo, darán principio los repasos, para los alumnos que hayan de examinarse en Septiembre.

Para más detalles dirigirse al Director

Tarjetas postales

con vistas según fotografías ó dibujos, desde mil ejemplares. 30 pesetas. Pagos anticipados.

A. IGLESIAS, IMPRESOR; SALAMANCA

Gran fábrica y taller de construcción,
reparación, modificación

coches de todas

clases

DE
*

MIJOS DE V. BOMATI

* Elegancia,

Buen gusto,

Economía

y Solidez

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA EL AÑO 1860 * ADELANTOS MODERNOS

PIANOS Y ARMONIUMS

DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Instrumentos de cuerda, madera y metal

Sillas taburetes, cubreteclados, aisladores

y toda clase de accesorios

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

ZAMORA, 24

La casa garantiza todos los instrumentos

que se adquieran en la misma

MUSICA BARATISIMA

LOS HERPES

y demás HUMORES, en cualquier forma que se presenten, se curan muy bien tomando, á gotas, el

AZUFRE LIQUIDO

del **Dr. Terrades**, que convierte el agua común en SULFUROSA y depura la SANGRE VICIADA, proporcionando salud y longevidad.

En los GRANOS, COSTRAS, SARNA y TIÑA, de usarse además la

Pomada de azufre líquido

del mismo autor, en aplicaciones externas.

En droguerías y farmacias se venden; y en su defecto, el **Dr. Terrades** los remite certificados por TRES pesetas uno.

Calle de la Universidad, 3, BARCELONA



LA MALLORQUINA



Confitería y Pastelería

SAN PABLO, 13

VENANCIO GOMBAU
FOTOGRAFO

Prior, 18 Salamanca

Vino SUPERIOR DE MESA,
de Cosechero, puro, á
7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50
los 3/4 de litro, devolviendo el casco.

Unico punto de venta, AFUERAS de
SAN BERNARDO, 10; juego de pelota.

SE VENDE MADERA DE CHOPO,
álamo y negrillo, en la Chopera, jun-
to á Téjares, á precios económicos.

Para tratar dirigirse á D. JOSÉ
GARCÍA; AZAFRANAL, 13.—SALA-
MANCA.

Concursos de GENTE JOVEN

Primer concurso

Atendiendo al creciente interés que encontramos en el público y con el único objeto de fomentar el arte y la literatura y fieles á nuestro propósito de reunir en GENTE JOVEN el movimiento todo de la juventud, inauguramos una série de concursos con uno **FOTOGRAFICO** que se ajustará á las siguientes bases:

Base 1.^a Desde el próximo día 1.^o de Mayo queda abierto el concurso, que terminará el 30 de Junio del presente año.

Base 2.^a El asunto y procedimiento de las fotografías son de libre elección, prefiriéndose de costumbres y escenas españolas.

Base 3.^a El tamaño minimum de la fotografía de centímetros 9 por 12.

Base 4.^a Las fotografías deben ser remitidas á la administración de GENTE JOVEN, Plaza de la Libertad, núm. 10, imprenta.

Premios

Se concederá un premio de **200 pesetas** á la série de cinco fotografías que á juicio del Jurado merezca calificarse de perfecta y artista.

Un **segundo premio** que consistirá en la magnífica publicación de *D. Quijote de la Mancha*, lo mejor que se ha hecho en el arte tipográfico, con ilustraciones de GUSTAVO DORÉ, en tricoma, que por entregas está publicando la Casa **Tasso**, de Barcelona, y cuyo valor total es de unas **125 pesetas**.

Un **tercer premio** que consistirá en un **objeto de arte**.

Cada premio de los anteriores tendrá un **acesit** que consistirá en un artístico diploma.

El Jurado calificador estará formado por D. Venancio Gombau, fotógrafo de Salamanca, presidente, y los señores D. Luís Huebra, distinguido aficionado y expendedor de artículos fotográficos, y D. Fernando Iscar, por la redacción de GENTE JOVEN.

NOTAS.—1.^a Los trabajos han de enviarse bajo sobre cerrado, conteniendo otro sobre con lema y dentro el nombre del autor.

2.^a Los originales quedan de propiedad de GENTE JOVEN, que publicará los que crea dignos, con el consentimiento del autor.

3.^a Las plicas de los trabajos no premiados, serán quemadas, anunciándose el día oportunamente.

4.^a Los trabajos serán numerados por orden riguroso y se acusará recibo de ellos en la estafeta de GENTE JOVEN por medio del lema.

5.^a Se entienden fuera de concurso los fotógrafos profesionales, pues el fin de este concurso, es estimular á los aficionados.